

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 467.

MURCIA 2 DE ABRIL DE 1899.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Pasó la Semana Santa con sus fiestas religiosas, las procesiones, sus astinencias, y sus potajes variados de *monchetas*, lentejas y garbanzos.

¡Gracias á Dios que hemos disfrutado en ella de buena salud y hemos cumplido del mejor modo posible, con los preceptos que impone nuestra Santa madre Iglesia que nos enseñó, y no hemos olvidado el Padre Ripalda, en los primeros años de la vida!

El tiempo hermoso que venimos disfrutando ha hecho más poética, más brillante, más recordatoria á la Luna de Marzo, que asistió en su lleno al drama del Calvario en el que se redimió hace diez y nueve siglos el pecado de la culpa de nuestros primeros padres.

Y olvidando la fantástica metafísica del pasado ayer, que apesar de los pesares, viene inmortalizando el pueblo de hoy en sus sagradas tradiciones, diremos que la Murcia católica ha celebrado este año, como siempre, sus magnificas procesiones; que por doquier hemos visto mujeres hermosas cubiertas con la clásica mantilla española, que postradas ante el ara Santa de nuestra fé, nos recuerda á Larra en su *cruz del matrimonio*.

La mujer que no cose y que no reza, honrada no puede ser

Y las mujeres á quienes hemos visto en estos días visitando los monumentos, asistiendo á los sermones y cumpliendo con la Iglesia, son honradas, cosen y rezan.

* * *

Hoy domingo, comienzan las fiestas del Octavario al Santísimo Sacramento en el Templo de Santo Domingo.

Se inaugurarán las fiestas profanas.

Batalla de flores, toros nocturnos en el Circo Villar, vespertinos en el Coso de la Condomina, con «Guerrita» Reverte y «Bombita».

Y... la mar y el disloque en otros sitios y lugares.



¡POBRE ALMA!

Sollozando sin consuelo
y harta ya de padecer,
el alma de una mujer
llamó á las puertas del cielo.

—¿Quién eres?—preguntó el santo
que Dios de portero tiene.

—Soy una infeliz que viene
llena de mortal quebranto,

en pos de la dulce calma
que Dios al morir concede,
si es que en el cielo entrar puede
un alma como mi alma.

—¿Cual fué tu vida en la tierra?
De todo al punto haz memoria.

—Mi triste y amarga historia
en esto solo se encierra:

amé mucho y sufrí más:
tal es mi historia ¡ay de mí!

—¿No hay más pecados en tí
ó alguna callas quizás?

—Solo el que ya he confesado
ha sido el que he cometido,
y si ese muy grande ha sido...
¡perdón para mi pecado!

¡Que no sufra el fuego eterno
sola, triste y maldecida,
que ya en el mundo mi vida
ha sido un continuo infierno!

Porque infierno es el querer
con la locura que yo
á quien torpe mancilló
la pureza de mi sér,

y á pesar de pretenderlo
desesperada en el lodo,
¡no poder hallar el modo
de odiarle ni aborrecerlo!

Tras de tan largo penar
la paz aquí busco ahora;
ved, pues, si esta pecadora
en el cielo puede entrar.

Debo estar purificada
por el llanto que he vertido...

—Si es tanto lo que has sufrido,
tu falta está perdonada.

Entra en la edenial mansión;
seca el llanto, el temor doma...
No es culpable la paloma
de que la robe el halcón.

El cielo te ha conquistado
el gran amor que has tenido,
pues hasta odiar te ha impedido
al mismo que te ha ultrajado.

Truéquese en dulce consuelo
el pesar que te acibara.
Si el cielo Dios te cerrara,
¿para qué hizo Dios el cielo?

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ



EL ÁGUILA Y EL SOL

FÁBULA

Desde un elevado risco
un Aguila altiva y brava,
tercamente contemplaba
del Sol meridiano el disco;

y en actitud altanera,
mirándole fijamente,
con insolencia creciente
dijo al Sol de esta manera:

—No te enorgullezcas tanto
porque tan alto relumbres;
pues yo, que habito estas cumbres,
de esa altura no me espanto.

Sé que hasta ahora ave alguna
verte de cerca no pudo;
de tu excelstid no dudo
ni de tu eminente cuna.

Sé también que el mar y el suelo
de un solo golpe contemplas,
y que con tu lumbré templas
todo cuanto cubre el cielo.

Sé que la ciencia resistes;
que del filósofo sabio
no puede decir el labio
con certeza en qué consistes.

Pero tú sabrás, ó sabes,
que alcanza mucho mi fama
y que reina se me llama,
porque lo soy de las aves.

Y espero, sin gran trabajo,
registrar tu imagen viva;
mas no desde abajo arriba,
sino desde arriba á abajo.

Este la necia diciendo
desplega el ala potente,
y hacia el cénit refulgente
va subiendo... va subiendo.

Mas á tal altura llega
que el aire le va faltando,
y allí el peligro aumentando
porque el Sol la abrasa y ciega.

Sube más; pero ofuscada
se agita, su angustia crece;
imposible... desfallece
y cae al fin sofocada.

«Quien forma ligero juicio»
«sebre las obras de Dios»,
«Del engaño torpo en pos»
«se le abre un precipicio».

ENRIQUE C. DE ISIDRO.



LA JOTA

Lo que en la tierra andaluza
llaman las mozas parranda,
en tierra de aragoneses
nombran los mozos rondalla;
y en esa fiesta del pueblo
suena un himno de la patria,
que es la más fiera y valiente
de las canciones de España.
Es ese canto, la jota,
la jota terrible y brava,
que «chuele» á pólvora y humo
y que impulsa á la batalla.
Cuanto es noble en nuestro suelo
parece que en ella canta,
y hay crujidos de bandera
en los ritmos de su marcha.
Saliendo de las bandurrias
como una «arenga» de llamas
y broncas «detonaciones»
sacando de las guitarras,
el himno es grito de guerra
que sube hasta las gargantas,
y dan ganas al oírlo
de murmurar «¡Viva España!»
Chapí late en sus primores
y Chusca vive en su gracia,
y Barbieri cosquillea
en sus cómicas escalas.
En ese compás ardiente
donde se juntan y enlazan
frases de amor, y rugidos
de feroza castellana;
yo pienso oír de los potros
cordobeses las pisadas,
pienso escuchar el ruido
de las ferias sevillanas,
pienso oír un rico trezo
de la historia de la patria;
y de sus notas alegres,
en sol brillante bañadas,
mi opulenta fantasía
piensa que brota y se exhala
«sabor» á sidra y á vino,
á limonero y á pasas.

